

NUMERO CVIII.

Varios otros gravísimos y sapientísimos varones de todos estados, en sus dichos, ya de los procesos ordinarios y apostólicos, ya de otros públicos y notorios documentos.

1. El gran dominicano fray Jerónimo Bautista de Lanuza, obispo de Barbastro, y seguidamente de Albarracion, predicando á la beatificacion de la Santa, dijo de su sabiduría entre otras cosas: «El Hijo de Dios, que es sabiduría eterna..... aunque mostró..... su valor haciendo sabios á unos hombres idiotas, pescadores y pobres; pero en alguna manera más la mostró, dando tal sabiduría á una mujer, que quedase hecha maestra de predicadores, religiosos y religiosas, aventajada en la ciencia divina; llamándola más adelante muchas veces *maestra y doctora de celestial y espiritual doctrina.*»

2. El reverendísimo padre maestro fray Diego de Yanguas, confesor de la Santa, dijo al padre fray Juan de Luna, del Orden de Predicadores tambien (1): «Que la Santa Madre sabía cosas de la Sagrada Escritura, que habia muchos teólogos que no las alcanzaban.»

3. El ilustrísimo señor fray Angel Manrique, cisterciense, obispo de Badajoz, llegó á decir del saber profundo de la Santa: «Que confesaba se agotaba el entendimiento en su doctrina, y que era menester para entenderla grande oracion y grande union con Dios.»

4. El gravísimo padre maestro fray Luis de Leon, de la Orden de San Agustin, decia: «Que dudaba que en lengua española hubiese escritura que con sus libros se igualase.

(1) Afortunado concurrente cuando la reciproca visita de la Santa al patriarca Santo Domingo, y de éste á la Santa en su venerable cueva de Santa Cruz de Segovia, á quien cupo la suerte de celebrar la Misa, dar á la Santa la comunión, y á su tiempo de comer, de orden del mismo Yanguas, con quien se habia ántes confesado, y era actual prior de la Comunidad.

5. Y que siempre que los admiraba de sí; porque en muchas partes de ellas, le parecia que no era ingenio de hombre el que lo habia escrito.»

6. El reverendo padre maestro fray Juan de Miranda, lector de Teología de San Agustin de Búrgos, dijo: «Que la doctrina de la santa Madre escrita en sus libros, es de las más subidas y altas que tiene la Iglesia de Dios.»

7. El padre maestro fray Diego de Guevara, de la misma religion, rector de Alcalá y visitador de la provincia de Castilla, llegó en su deposicion á decir: «Quien lee estos libros, lee en ellos palabras del Espiritu Santo.»

8. El maestro fray Gaspar de Villarroel, del mismo Instituto, insigne comentador *in Lib. Judic.* autorizando el pensamiento de un sermon con diferentes Padres de la Iglesia, continuó de este modo: «Pero cuando esta sentencia no tuviera tan grandes santos por sí, y san Jerónimo no nos la enseñara, á mí me la persuadiera aquel asombro de santidad, aquel portento de saber, santa *Teresa de Jesús*, que lo debió de oir de la boca del mismo Dios, etc.»

9. Añadiendo por último: «Y porque no hago más aprecio de las palabras de San Agustin que de las suyas, quiero decir las; que no me arrastran tanto para esta opinion las de san Jerónimo, etc., etc.»

10. El reverendo padre fray Jerónimo de Guevara, lector de Salamanca, de la religion misma, en una aprobacion: «Lo que de estos libros me parece (dijo) es no ser otra cosa que unas minas de oro, unos pedazos de cielo, y unas fuentes de luz de Dios; porque en mis ojos es un sol cada uno de estos libros.

11. Es el estilo de todos puro y fácil, acompañado de una grande elegancia, etc.»

12. El venerable padre don Antonio de Molina, de la Cartuja de Miraflores de Búrgos, depuso de esta manera: «Siempre ha juzgado de la doctrina de estos libros lo que san Ber-

nardo de los de santa Hildegardis, de los cuales dijo, que le parecía no estar escritos con invencion ni ingenio humano, sino inspirados por espíritu divino.

13. Y que lo mismo juzga de los de la santa Madre, que no se pudieron escribir con ingenio humano, aunque se juntáran muchos hombres muy sabios y de grandes ingenios; sinó que se escribieron con sabiduría infundida de Dios.»

14. El señor don Luis de Quintana-Dueñas, abad de Cervatos, dignidad de la santa iglesia de Búrgos, y antes juez en las informaciones ordinarias de la Santa dijo: «Que despues de las Sagradas Escrituras, no habia leído libros, aunque fuesen de otros santos, que le fuesen de mas provecho, y pocos de tanto.»

15. El doctor Antonio de Santa Cruz presbítero y catedrático de Medicina de Valladolid, aplicando lo que dijo Juan XXII de santo Tomás, que cada artículo era un milagro: «Ansi le parece (depuso) que cada hoja de los libros que la santa Madre dejó escritos es un milagro, y cada monasterio de los que fundó es un milagro.....»

16. Que sus libros son de tan grande eminencia y de tan excelente doctrina, que habiendo él tratado muchos varones doctos y espirituales de estos reinos, que ansimismo habian leído los dichos libros, el juicio de todos era de decir, que en ellos estaba la mas alta Teología y doctrina espiritual que jamás habian visto; y que les parecia merecian ser colocados y numerados entre los más aprobados libros de los santos.»

17. El venerable padre fray Blas de San Alberto, vicario general de la religion Carmelita primitivo y muy santo: «Le parece (dijo en la materia) que quiso Dios poner á la santa Madre por doctora universal del mundo de la virtud de la oracion.

18. Y así declara, que estando muy sembrado por el mundo un temor del santo ejercicio de la oracion, por casos que sucedieron... con la dicha santa madre *Teresa de Jesus*, como con un divino sol, se desterraron las tinieblas y temores tan

grandes, que el demonio tenía sembrados, y la santa Madre hizo este camino fácil.

19. Y así por su medio parece haber vivificado Dios el trato de oracion y espíritu de ella en todas las religiones, y otras personas particulares.»

20. El reverendísimo Vallejo, maestro Carmelita observante, leyendo una vez estas obras, cerró el libro admirado, y le oyeron decir: «Cierto que entiendo que santo Tomás no alcanzó á entender tanto de precision de actos interiores, como esta mujer.

21. El sabio y reverendísimo Ignacio Larreguera (Apéndice, tomo IV, Misterio teológico, párrafo 5, número 28) se explicó de esta suerte: *Sancta Teresia a Jesu vere aureo calamo reconditoria Mystica arcana reseravit in suis libris. Nihil non conspicuum in illis, nihil non securissimum.*

22. El reverendísimo padre fray Pedro de Vitoria, lector de la religion de San Francisco, llegó á decir tambien en las informaciones: «Que le parecia, que si algun hombre docto quisiese añadir á lo que ella hizo alguna cosa, sería quitar y disminuir la obra heroica de sus libros.»

23. Un sapientísimo confesor de los augustos reyes de España, en escrito presentado á uno de sus tribunales supremos, no se detuvo en pronunciar que: «*Santa Teresa* escribió con pluma de plata y tinta de estrellas.»

24. El señor don Jerónimo Maldonado, maestrescuela de la Santa Iglesia de Coria, y comisario del Santo Oficio, llegó á explicarse de esta suerte, tambien en las informaciones: «Que el estilo de su decir le parece excede á toda la retórica y modo de hablar humano, y siempre le ha parecido estilo del cielo.»

25. El erudito Mayans, en sus *Ensayos Oratorios*, confirmando esto mismo, se arrojó á decir: «Dejo aparte á *Santa Teresa de Jesus*, porque si los ángeles shablarán, no habrían de otra suerte.»

NUMERO CIX.

San Francisco de Sales en el prólogo de su libro intitulado *Práctica del Amor de Dios*.

La bienaventurada *Teresa de Jesús* ha escrito tan bien acerca de los movimientos sagrados del amor en todos sus libros, que asombra ver tanta elocuencia en una tan grande humildad, tanta firmeza de espíritu en medio de tan gran sencillez, cuya doctísima ignorancia ha hecho parecer ignorantísima la ciencia de muchos hombres de letras, que despues de un grande tráfago de estudio se avergüenzan de no entender lo que ella tan dichosamente escribió acerca de la práctica del amor de Dios.

NUMERO CX.

Carta del Papa Clemente XIV (Ganganelli).—Desde Roma á 19 de Julio de 1749.

A una religiosa Carmelita, que le habia consultado en materias de espíritu.

1. *Santa Teresa*, vuestra ilustre reformadora, es una de las almas más grandes que ha suscitado Dios para bien del Cristianismo.
2. Es un padre de la Iglesia con sus luces y con sus escritos, y un modelo de penitencia en sus austeridades.
3. No hay ni un pequeño lunar que oscurezca en la cosa más leve sus acciones.
4. Siempre con Dios para oírle, siempre con los fieles para instruirlos, y siempre en un mismo grado de perfeccion: es un prodigio de sabiduría y santidad...

5. V. mi reverenda madre, no necesita otras instrucciones que las de esta gran Santa.

6. Todo lo dijo, todo lo previó, y lo enseñó todo.

7. Las religiosas no pueden elegir mejor director; y á este han de dirigirse si su piedad está despojada de aquellos afectos extremadamente sensibles que perjudican la verdadera devocion. Consulte, pues, V. á *Santa Teresa*, y no á fray Ganganelli, que es el sujeto de ménos importancia que yo conozco.

8. Yo no hago más que rebuscar, despues que todos han recogido abundantes mieses.